

ticos y astronómicos (y estas son mayores si el intento se hace en hexámetros), los diagramas astrológicos son imprescindibles para todo aquel que desee comprender las de por sí caóticas definiciones de Manilio.

MARTÍN POZZI

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Denis FEENEY, *Literature and religion at Rome: cultures, contexts and beliefs*, Cambridge University Press, 1998, 163 pp.

Los temas que el título de este libro sugiere podrían dar lugar a una obra voluminosa. Sin embargo, la intención del autor es más bien la de esbozar un planteo metodológico adecuado a la hora de analizar algo tan complejo como lo es la religión en la antigua Roma y la relación que ésta guarda con la literatura. Para ello, pone especial énfasis en aislar lo que es el *corpus* textual que ha llegado hasta nosotros, de lo que sería un mayor contexto cultural del que se deben extraer otras conclusiones a partir del análisis de otros testimonios no textuales. Es justamente debido a la enorme cantidad de elementos que entran en juego en dicho contexto cultural, sumada a la diversidad cualitativa de cada uno de ellos, por lo que el análisis que se pretende llevar a cabo resulta ser extremadamente complejo. Ya en la introducción queda establecido que más que preguntarse cómo la religión es tratada en la literatura, debe más bien pensarse en términos de "a range of cultural practices interacting, competing, and defining each other in the process". De este modo, para poder comprender en profundidad de qué modo era concebida la religión, debe tenerse en cuenta el vasto campo a través del cual ésta se extiende, campo a la vez complejo debido a que abarca la multiplicidad de prácticas culturales que actúan a nivel social, de manera que cada una de estas prácticas no puede ser tomada aisladamente, puesto que ellas ejercen influencia sobre el conjunto en su totalidad, a la vez que son objeto de influencia. De esta manera queda conformado un sistema, el cual, para poder ser comprendido, debe ser abordado teniendo en cuenta todos y cada uno de los elementos que lo conforman.

Entre las abundantes críticas a las distintas escuelas abocadas a los estudios clásicos que Feeny esboza, una muy acertada es aquella que se dirige al método de estudio de los mitos, que contempla o bien sólo la proveniencia de estos, o bien si los mismos fueron inventados o rediseñados. Junto con esto, se destaca el problema de las interferencias producidas por las preconcepciones religiosas del estudioso que aborda objetos de estudio de esta índole. En este sentido, resulta de suma importancia despojarse de toda concepción proveniente del cristianismo, tarea difícil dado que la influencia de éste dentro del sistema cultural occidental no resulta del todo manifiesta en numerosos aspectos, por lo que el sujeto a veces no logra discernir cuáles conceptos provienen del caudal religioso y cuáles no.

El planteamiento general del libro se funda en antítesis, tales como un tipo

de religión 'rústica' frente a una 'estatal', o la religión 'pública' frente a la 'privada'. En este sentido, parece seguirse una formulación estructuralista; la diferencia principal reside en destacar, por sobre todo, que los campos que constituyen dichas antítesis no se hallan aislados, sino que son muy permeables, de manera que entre uno y otro las relaciones se dan de forma compleja y variada, siendo numerosos los factores que entran en juego.

El libro consta de una introducción, cinco capítulos cuyos títulos, a saber, son "Belief", "Myth", "Divinity", "Ritual" y "Epilogue: knowledge". Cada uno de ellos se encuentra dividido por subtítulos que facilitan el seguimiento de la exposición y la argumentación. La obra consta de una interesante lista bibliográfica en la que se incluyen publicaciones de muy reciente aparición, así como consta también de un índice general y otro índice de los pasajes literarios discutidos. Dichos pasajes se transcriben a lo largo del libro en latín, acompañados de una traducción al inglés que, justamente por no ser del todo literal, resulta correcta y adecuada.

En la Introducción, se marcan los lineamientos generales del libro, estableciendo las pautas sobre las cuales se va a trabajar. De este modo, quedan establecidas algunas afirmaciones que operan como premisas para el trabajo posterior. Así, encontramos que la religión romana genuina sobrevivió sólo en la *pietas*, ya sea rústica o doméstica. En cuanto a la literatura, encontramos que debe ser tomada como artificial, parte de un mundo o bien fantasioso o bien como un ejercicio literario. Además de esto, se hace hincapié en que uno de los principales objetivos de este libro es sugerir que se rechaza la antítesis según la cual se considera a los romanos como "secundarios", pasivos e inertes, cuando más bien son participantes de un proceso cultural dinámico y revolucionario. De aquí en más, para comenzar la argumentación, el autor se propone documentar la variedad de discursos religiosos en Roma y Grecia, para después discutir el problema de cómo cada uno de esos discursos interactúan entre sí, así como con los variados discursos literarios.

Cap. I "Belief": Para comenzar este capítulo se establece que no hay una "religión real" a partir de la cual parten las expresiones artísticas, dado que lo que llamamos "religión real" es una serie de discursos de diversos grados de influencia y competición. Así también, en cuanto a la antítesis griego/romano, ésta queda formulada para poder plantear una mayor diferencia entre uno y otro miembro de dicha antítesis, entre la experiencia romana y la griega: los romanos vivían toda su experiencia en diálogo con otra cultura, mientras que los griegos no tenían con qué hacerlo. Se analizan entonces, siguiendo estos criterios, los *Ludi Saeculares* y el *Carmen Saeculare*, en los que se ve una clara distinción entre los cultos griegos y los latinos, que luego es llevada a provocar un desplazamiento hacia las divinidades palatinas del *princeps*. Así, en estas obras se va configurando una atmósfera latina que dará lugar a un ritual propio del estado. Luego de esto, se pasa a analizar la cuestión de la creencia teniendo en cuenta el contexto performativo que involucra a los receptores. Dentro de esta línea, el autor también se enfoca en la complejidad que involucran los himnos en los libros, discursos que están sujetos al diálogo con la tradición literaria a la vez que con otra serie de discursos religiosos.

Cap. II "Myth": Para comenzar, se parte de que la mitología de la literatura romana es de origen griego. A partir de allí, el autor intenta mostrar un modelo de intercambio cultural entre Roma y Grecia que permita ver un enriquecimiento, más que una disminución de los recursos intelectuales e imaginativos de una sociedad. Pues los romanos fueron siempre muy cuidadosos en refrenar la completa domesticación del culto griego en su ciudad, sosteniendo en su lugar un diálogo entre cultos nativos e importados. Un elemento importante del trabajo que los mitos griegos hacían en Roma era una operación de diferenciación y distanciamiento. De esta afirmación se sigue el estudio de los mitos griegos al servicio del estado romano. No por esto, sin embargo, debe caerse en el error propio de muchas escuelas que trabajan los mitos analizándolos únicamente a partir de los orígenes de los cuales surgen. Resulta interesante la amalgama que se logra de los diversos contextos surgidos de la Grecia arcaica y clásica para así poder confrontar más fácilmente dicha amalgama a los contextos surgidos de Roma. Con respecto al modelo latino, se dice que existe una diferencia y distancia respecto de los modelos helenos. Al mismo tiempo, comienza un proyecto de literatura nacional. Este hecho, junto con la apropiación de una cultura literaria ajena para poder así crear la propia, da lugar a la conclusión de que la respuesta romana al mito griego es una operación autoconsciente que consta de estrategias para acrecentar su potencial. Es por eso que se afirma que la zona de contacto entre lo griego y lo romano es más bien una frontera contenciosa y volátil, más que un mero proceso de asimilación; esto, gracias a que los romanos podían ver el sistema mítico heleno de una manera en la que los griegos no podían verlo de sí mismos, esto es, como un sistema. Su estatus de observadores les confiere un poder analítico distinto. Como ejemplo de esta operación, aparece el sistema formulado por Ovidio, en el que sus amputaciones son un diálogo entre el trabajo sobre mitos griegos y romanos.

Cap III "Divinity": Este capítulo se abre con un análisis de la prosa, en el que se dice que la griega habla de los dioses como responsables sólo de buenas acciones, mientras que en Roma se habla de cólera divina y retribución (prodigio y expiación). Luego, pasa a analizarse la representación de la divinidad en el culto romano, concluyéndose que, a través de la personificación se articulan nuevas ideologías, esto es, aquella de los emperadores. El autor se enfoca luego en la representación estatal y la literaria, en la que esta última suele estar al servicio de aquella. De allí se deriva el estudio de la epifanía y la apoteosis, de donde se afirma que en Roma el culto fue objeto del debate de una *élite*.

Cap. IV "Ritual": En este capítulo se parte de la antítesis de la realidad y la irrealdad que entraña el ritual, para lo cual es interesante la aclaración de que los conceptos de 'ritual' y 'mito' son modernos, no teniendo su equivalente en la antigüedad. De este modo se ve que el sacrificio tiene por meta la divinidad; pero en la práctica, el rito era una representación irracionalizada en la que el foco era el acto mismo del sacrificio y la persona que sacrificaba. A esto sigue un análisis pertinente para lo dicho anteriormente de la elegía II 1 de Tibulo, así como de los *Fasti* de Ovidio.

Cap. V "Epilogue: knowledge": La importancia del conocimiento en Roma puede verse en el hecho de que mucha de la historia política de Roma puede

leerse como una lucha por ver quién es lícito que acceda al conocimiento necesario para mediar entre los dioses y los hombres. La tradicional y vital importancia de la religión para la *élite* se ve claramente en el hecho de que la teología era una de las áreas de aprendizaje de origen griego que era cuidada con celo en Roma, quedando su práctica vedada a los griegos. Y aquí, en el epílogo, encontramos sintetizado el método con el cual deben ser abordados estudios de esta índole: "it is important to move away from formalism by placing Roman literature within its intellectual, social and political contexts. But in so doing we must beware of making these other contexts 'primary' and 'real', with literature 'secondary' and 'unreal'; for literature is itself, so to speak, another context, another set of discourses with distinctive capacities". Así, la literatura no debe ser estudiada como un objeto aislado de otros contextos con los cuales establece relaciones de interacción. Sin embargo, debe quedar en claro que la literatura es en sí una serie de discursos dentro de un contexto literario mayor, por lo que no es lícito formular en forma definitiva antítesis como 'primario/secundario', o bien 'real/irreal', puesto que ninguno de los contextos es ancilar con respecto a otro. Es esta una de las tantas ideas por las cuales este trabajo de Feeney merece ser tenido en cuenta, pues de su lectura surgen nuevas ideas para poder repensar sistemas complejos como los que en el libro se analizan.

GUSTAVO ALFREDO DAUJOTAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

AECS 22 (1998) pp. 190-196

Thomas HABINEK, *The Politics of Latin Literature, Writing, Identity, and Empire in Ancient Rome*, Princeton, Princeton University Press, 1998.

La propuesta metodológica de Thomas Habinek (TH), profesor de Clásicas en la Universidad de South California, se enfrenta explícitamente a la corriente representada hoy por A. Barchiesi y G. Biaggio Conte respecto de las relaciones entre literatura y política, particularmente en los estudios de literatura latina del período clásico. En el caso de Barchiesi, la búsqueda se orientaría, en palabras de TH, a estetizar la política, en cambio nuestro autor propone politizar la estética, en la medida en que las relaciones entre estas dos áreas demuestran que la literatura latina fue escrita por una élite aristocrática con la intención política de utilizar la estética para sus fines; la literatura es observada no sólo como representación de la sociedad sino como una intervención de sectores competentes en la sociedad. Con este planteo, no queda margen para la semiótica aplicada a los estudios clásicos, calificada como idealista por este autor, y se abre el territorio de la filología clásica basada en estudios de la historia de la economía, y de la teoría de la deconstrucción y la pragmática.

El material de trabajo está dividido en sendos escenarios para cada capítulo del libro, que permiten la lectura independiente de cada uno de ellos. En todos los casos, se trata de problemáticas particulares, estudiadas sobre la base de la filología, la historia económica y la posibilidad de leer los implícitos. Para las